

Rodolfo E. Modern



de la **HISTORIA**
LITERATURA
ALEMANA



BREVIARIOS

BREVIARIOS
del
FONDO DE CULTURA ECONÓMICA

159

Rodolfo E. Modern

Historia de la literatura alemana

Primera edición, 1961

Segunda edición, 1972

Cuarta reimpresión, 2014

Primera edición electrónica, 2014

Diseño de portada: Teresa Guzmán Romero

D. R. © 1961, Fondo de Cultura Económica

Carretera Picacho-Ajusco, 227; 14738 México, D. F.

Empresa certificada ISO 9001:2008

Comentarios:

editorial@fondodeculturaeconomica.com

Tel. (55) 5227-4672



www.fondodeculturaeconomica.com

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra, sea cual fuere el medio. Todos los contenidos que se incluyen tales como características tipográficas y de diagramación, textos, gráficos, logotipos, iconos, imágenes, etc., son propiedad exclusiva del Fondo de Cultura Económica y están protegidos por las leyes mexicanas e internacionales del copyright o derecho de autor.

ISBN 978-607-16-2301-0 (ePub)

Hecho en México - *Made in Mexico*

PREFACIO

EN EL GRÁVIDO y complejo panorama de la cultura contemporánea es imposible desconocer la trascendencia de la literatura alemana. Por muy alejado que se halle idiomáticamente el lector hispanoamericano —y para él ha sido escrito este libro— de las letras alemanas, se han producido allí hechos fundamentales de repercusión universal. Sin hacer hincapié en periodos remotos, como aquel que produjo esa extraordinaria conjunción de obras maestras a principios del siglo XIII, durante el reinado de Federico II, ¿qué persona medianamente vinculada al fenómeno literario puede dejar de reconocer y valorar el papel desempeñado en últimas centurias por un Schiller, un Hölderlin, un Novalis? Y en el presente, ¿puede acaso ignorarse a Rilke, a Thomas Mann, a Kafka o a Hermann Hesse? Y más aún, rebasando el plano de lo literario, ¿puede una historia de la cultura omitir al máximo de los poetas alemanes, a Goethe?

Todos estos hombres, no obstante, se encuentran imbricados en un proceso evolutivo y no se los concibe desvinculados del conjunto. La presente historia de la literatura alemana, estructurada dentro de los fines perseguidos en los "Breviarios", pretende, más allá del mero catálogo de títulos y fechas, ofrecer un enfoque, para el lector hispanoamericano, repetimos, en el que lo esencial esté dado en la exposición de las principales corrientes y, en lo posible, según un agrupamiento por géneros. Ningún autor de los considerados aparece aislado del resto y, en lo posible también, se ha tratado de fijar los rasgos distintivos, descartando todo dato anecdótico. Por cierto que habrá omisiones, pero ellas corresponden, en la gran mayoría de los casos, a

autores de tercer rango, que carecen de la jerarquía necesaria. En cuanto a los aún jóvenes autores que figuran en los últimos capítulos, la crítica es, por supuesto, ante la falta de decantación que sólo el transcurso del tiempo puede proporcionar, provisoria en una gran medida.

Deseamos subrayar, por último, una insistencia, dentro del equilibrio general, en el tratamiento de la literatura producida durante la primera mitad de nuestro siglo, por lo común reducido a ínfimas proporciones en trabajos de esta naturaleza.

A la doctora Ilse M. de Brugger, profesora titular de literatura alemana en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata, nuestro más agradecido reconocimiento por sus valiosas indicaciones, recogidas en las páginas de este libro.

RODOLFO E. MODERN

PREFACIO A LA TERCERA EDICIÓN

LA FAVORABLE recepción con que público y crítica acogieron la primera edición del presente volumen, que data de 1961, llevó a una posterior, de 1966. Ha transcurrido ya desde el hecho inicial más de una década, y las características didácticas del libro, cuyo objeto lo constituye una información que se pretende equilibrada, de la literatura alemana en lo que va desde sus orígenes hasta nuestros días, hacen aconsejable algunos cambios y adiciones.

Las dificultades, en este sentido, aluden fundamentalmente a nuestra propia época, y para ser más exactos, a las dos o tres últimas décadas. El pasado mediato adquiere cierto carácter de cosa decantada, de recinto difícilmente violable. Pero, en lo que hace a nuestra contemporaneidad, ésta aparece más fluida que nunca, y ciertos ídolos de ayer derriten sus pies de barro en un piso de indiferencia más o menos manifiesta. De todos modos, en los últimos años han surgido acontecimientos literarios cuya omisión no cabe. Algunos autores muy jóvenes, apenas editados o conocidos alrededor de 1960, han avanzado a los primeros planos. Otros, por el contrario, empalidecen cada vez más su imagen, y quizás sea oportuno abstenerse de citarlos.

Entre los problemas que ofrece un manual de historia literaria como el presente, hay tres que brotan *prima facie*. Uno, su carácter necesariamente sintético, que sirve para introducir autores y tendencias, nunca para una información exhaustiva. Otro, el obligado carácter antológico, que es, quizás, consecuencia del primero. Y el tercero se refiere a las proporciones, al número de páginas o líneas que cada autor tratado merece. El conflicto resulta, en este sentido,

insoluble, aunque algo puede ayudar, además del conocimiento del material, el sentido común, el buen gusto, y un juicio histórico-crítico más o menos objetivamente fundado. Desde este punto de vista hemos considerado recomendable insertar en el contexto respectivo un comentario de las obras de Karl Kraus y Joseph Roth, por ejemplo.

Y, por supuesto, hacer conocer o ampliar la información con respecto a aquellos autores que a la época de la primera edición apenas si existían, literariamente hablando. Si este propósito se ha logrado o no, es otra cuestión. Pero la remodelación del último capítulo era impostergable, ahora más que nunca, cuando todo se pone en duda, vacila, cae y vuelve a renacer en las posturas más inesperadas.

RODOLFO E. MODERN

I. DE LOS COMIENZOS AL SIGLO IX

LOS COMIENZOS de la literatura alemana están ligados a la literatura de los pueblos germánicos. Una similitud de contenido, creencias y formas expresivas, lo mismo que el establecimiento de una ascendencia y temas comunes aluden a vínculos obligatorios de consecuencias lejanas. En otras palabras, antes de hablar específicamente de una literatura alemana, enmarcada en lo fundamental dentro de las fronteras de los países alemanes actuales, corresponde una referencia a un mundo más vasto, de una mayor movilidad en sus desplazamientos, con una raíz étnica y lingüística: el de los germanos. Este pueblo había aparecido en la historia de Roma en el siglo II a. C., con motivo de la irrupción de cimbrios y teutones que Mario contuvo victoriosamente, y son los mismos romanos quienes nos han transmitido el nombre de "germanos". Referencias aisladas de autores clásicos, en gran parte perdidas, se completan más tarde en la famosa *Germania* de Tácito (55-120 d. C.), quien, al margen de su intención moralizadora al contraponer el mundo fuerte y joven de los germanos al suyo propio, sin ideales ni virtudes, en opinión del autor, ofrece un panorama de las semibárbaras costumbres sociales, políticas y militares del pueblo descrito, y, para lo que interesa directamente al tema, revela la existencia de una poesía germana acentuadamente belicosa, en la que se mezclaba la invocación de dioses y héroes. Entre estas tribus germanas que el azar histórico movía constantemente, destaca su perfil literario el pueblo godo, en el cual se desarrolla la primera manifes-

tación literaria germánica, la traducción de los libros del Nuevo Testamento, por obra del obispo Ulfilas o Wulfila (ca. 331-383 d. C.). En pleno siglo IV, en medio de la lucha para extirpar el paganismo de las poblaciones aún no convertidas a las enseñanzas de Cristo, Ulfilas, un sacerdote arriano, fue nombrado obispo de los godos entre los cuales se había criado, y llevó a sus fieles en migración pacífica a las orillas del Danubio y el mensaje civilizador de la Iglesia. La traducción de Ulfilas es, todavía hoy, una asombrosa obra maestra. De un idioma sin ninguna tradición literaria, sin escritura propia siquiera, extrajo Ulfilas los elementos necesarios para darle al gótico una dignidad literaria y espiritual y una capacidad para explicar los procesos más complicados de la predicación evangélica. Asimismo, las necesidades prácticas lo llevaron a la invención de una escritura que combinaba los caracteres de las letras griegas y romanas con algunas germánicas, las "runas". Un ejemplar manuscrito, ricamente adornado con letras de oro y plata, el famoso *Codex Argenteus*, probablemente del siglo VI, se encuentra actualmente en la Universidad de Upsala. Curiosamente, el gótico, lenguaje que había alcanzado eminencia literaria con esta traducción, factor importante para acercar a su pueblo a las fuentes más puras del cristianismo, se extinguió con esta única obra, dado que el alemán no descende, lingüísticamente considerado, de aquél.

Este mundo germánico, geográficamente tan fluido y subdividido en pueblos o tribus, y que había comenzado su desplazamiento ya en el siglo II, si no mucho antes, es actor de una de las convulsiones más grandiosas de la historia, la "migración de los pueblos", fijada aproximadamente entre los siglos V y VIII d. C. No sólo modificó el mapa político de Europa, sino que puso de relieve la existencia de una rica literatura de la que se conservan raros vestigios, aunque ciertas especies, como la anglosajona, sea abundante en ejemplos. Es sólo a partir de la diferenciación de los germa-

nos, distribuidos en distintos lugares del continente europeo, que puede comenzar a hablarse de literaturas sajonas o noruegas, etc., o, en nuestro caso, de la alemana, sin que deba olvidarse que todas ellas se asientan sobre un tronco común y un mundo también común de tradiciones y hábitos.

Esta poesía, en su conjunto, se presentaba en una forma solemne, rítmica, apoyada sobre algo parecido a un fondo musical. Es difícil separar aquí, por la relativa escasez de los testimonios, lo folklórico de lo propiamente literario, pero de todos modos se advierte una especie de irradiación religiosa, o por lo menos mágica, que emanaba del prestigio sobrenatural de la letra escrita en la conciencia de estos países recién ingresados en la historia. Desde el siglo V existe el "Leich", una expresión poética que reúne la danza, el canto, la música y el sacrificio, con una sustancia predominantemente religiosa, como también los cantos de alabanza de forma himnica, las fórmulas de encantamiento, las canciones de fecundidad, es decir, un repertorio que une efectos religiosos con propósitos prácticos. Todo este material, que seguramente se extendió profusamente a través del mundo germánico, quedó fijado con mayor eficacia al ser traspuesto a una forma escrita. Las palabras poseían propiedades sobrenaturales y era fácil retenerlas en la memoria por la invención de un procedimiento rítmico-fonético, aplicado también a la poesía primitiva anglosajona y escandinava hasta bien entrado el siglo IX: la aliteración. Su uso no se ha desvanecido del todo, como lo revelan el inglés y el alemán actuales. La aliteración, que parecería ser un recurso congénito a los idiomas germánicos, consiste, para la poesía alemana, en el empleo de tres o cuatro sonidos iguales en cada verso con los que comienzan las principales palabras acentuadas. Si bien las consonantes exigen identidad, las vocales pueden intercambiarse entre sí. El procedimiento confiere al verso una especial energía por la reiteración y la acentuación fónica, y se adecuó perfecta-

mente al poema heroico. Un ejemplo tomado de un verso de la *Canción de Hildebrando* ilustra al respecto:

Hiltibrant gimahalta Heribrantes sunu: her was
heroro man
Hidelbrando habló, el hijo de Heribrando: él
era el hombre mayor

En el portal de la literatura alemana se registra un poema heroico, significativo y excepcional, la *Canción* ya aludida. Aunque el primer ejemplar hallado pertenece al siglo IX, el original es probablemente del siglo VII, y corresponde a los hermanos Grimm, los creadores de la filología germánica, el mérito de haber puesto en evidencia, a principios de la centuria pasada, su valor poético. Su origen se remonta a los dramáticos acontecimientos colectivos e individuales ocasionados por la migración de las tribus germánicas y, con toda seguridad, no es más que un mojón dentro de una vasta epopeya perdida lamentablemente. La misma debió ilustrar acerca de los trágicos destinos de héroes y reyes y pueblos enteros, en donde se entremezclaban junto a sucesos de lejanas raíces históricas, los productos de la fantasía y del mito mediante la aparición de espadas invencibles, tesoros encantados, enanos y dragones. Esta epopeya ha sido felizmente salvada, en su espíritu y líneas generales, por la labor de poetas noruegos e islandeses, cuyo fruto lo constituye el contenido de la *Edda mayor*. Compuesta entre los siglos XII y XIII, además de su valor poético intrínseco, introdujo los temas y argumentos predilectos de los pueblos germánicos, algunos de los cuales tenían ya seis siglos de existencia. Los héroes favoritos, origen de verdaderos ciclos, eran Dietrich von Bern (o Teodorico de Verona), Wieland, Hagen, Walther, Albuino, Atila, etc., y cada uno de ellos representa a alguna de las naciones del conglomerado étnico germano, salvo Atila, el temible pero

admirado rey huno. Aunque hubieran existido en la realidad, los hechos y personajes se encuentran naturalmente deformados por la distancia, la imaginación poética y la fantasía de sus anónimos creadores. Estos poemas épicos tienen notas comunes. Es posible que en su origen fueran cantados en las cortes semibárbaras de los reyes y que sus autores alternaran el ejercicio poético con el de la guerra, según se deduce de poemas posteriores. No obstante las variables circunstancias externas, estos poemas son un muestrario de vidas trágicamente concluidas por una fatalidad interior irremediable. Hablan del alma indomeñable de héroes movidos por el valor, la sublimidad de la lucha y un sentimiento incommovible de lealtad, que se precipitan a sabiendas en una muerte voluntariamente buscada. Las descripciones de la naturaleza o de hechos meramente externos están de más. Son idénticas historias de una psicología también idéntica, que cantan la grandeza de almas sombrías y pesimistas en un idioma enérgico, asombrosamente sobrio y viril. Es un mundo de guerreros, alejados en su sustancia pagana de la luz cristiana que tan trabajosamente se viene abriendo camino entre estos cultores del coraje y la lealtad. Cuando siglos después alguna de estas historias es retomada, la pátina cristiana y cortés de la época en que reaparece la desvirtúa, aunque sólo en parte, mediante una forma artísticamente pulida por la simbiosis de un arte superior al servicio de un material bárbaro, según el ilustre ejemplo del *Cantar de los nibelungos*.

Nada de esto falta en la *Canción de Hildebrando*, que ha llegado hasta nosotros en el denominado alto alemán antiguo, la lengua literaria oriunda del sur de Alemania, en la que, con excepción principal de un poema religioso algo posterior, el *Heliand*, se hallan escritas las obras literarias de un periodo que llega hasta el año 1050, aproximadamente. En líneas muy escuetas dotadas de una formidable tensión anímica, narra el encuentro del viejo Hildebrando, vasallo del rey Teodorico, al que la guerra ha separado hace mu-

chos años de su familia, y su hijo Hadubrando. Antes de entrar en combate, Hildebrando interroga a su adversario, y por las palabras del más joven reconoce que éste es su propio hijo. Será inútil que Hildebrando proclame su paternidad, porque Hadubrando, con ímpetu juvenil y en el temor de una celada, desafía con palabras hirientes al padre, forzado a luchar hasta el fin para defender su honor de guerrero. El sentimiento del honor es más poderoso que su afecto paternal, y aunque lamente la lucha y la posible muerte del propio hijo, no tiene otra alternativa. Por otra parte, no es ésta una situación única en la historia de la literatura. Pero en el viejo poema alemán, del que desconocemos el principio y el final, hay un diálogo de una capacidad sintética extraordinaria, que su misma sobriedad dota de un dramatismo intenso, y que deja ver la mano de un gran artista. Por otro conducto, una versión nórdica del siglo XII, inferimos que el poema terminaba trágicamente con la muerte del más joven. Siglos más tarde otra versión noruega, la de la saga de Thidrek, lo mismo que una balada alemana del siglo XV, han dulcificado el final. El viejo tema sufrió, evidentemente, la influencia más piadosa de una época donde ya impera un cristianismo arraigado.

Del venerable monasterio de Fulda que, con el de San Gall, son dos de los escasos focos de donde irradia para los alemanes la nueva civilización, proviene un manuscrito que es otra manifestación de la incipiente literatura alemana. Se trata de las llamadas "Fórmulas de encantamiento de Merseburg" que lindan, en cierto modo, con el folclor. Aunque el manuscrito es del siglo X, su composición es muy anterior, y está bien enraizada en la tradición pagana. Las "Fórmulas" son típicas de una época en la que se atribuye a la letra escrita un prestigio superior y su conocimiento se debe a esta circunstancia. A pesar de su brevedad, evocan todo un mundo de supersticiones y viejas costumbres germanas, en el que se cree, a pie juntillas, en los poderes mági-

cos y curativos de ciertas palabras. Constan en su estructura de dos partes: el "spell", que es la propiamente descriptiva, y el "galder", donde se encierra la efectiva conjuración. En una de ellas, personajes femeninos creados por el mito ayudan a unos guerreros a fugarse o a maniatar a sus enemigos. En la otra, unas palabras mágicas pronunciadas oportunamente por un dios sirven para curar la dislocación de la pata de un caballo montado por Phol o Balder, dios principal de la mitología nórdica. La aliteración es, como siempre, de uso obligatorio.¹

La popularidad de estas fórmulas (Sprüche) es tan grande que con posterioridad a la implantación de la nueva fe se las sigue utilizando aunque, naturalmente, con elementos cristianos. Ejemplos típicos de esta vieja formulación, así renovada, son la *Lorscher Bienensegen* (Bendición de las abejas de Lorsch), la *Weingartner Reisesegen* (Bendición de viaje de Weingarten), la *Wiener Hundesege*n (Bendición a los perros de Viena), etcétera.

El siglo VIII señala una crisis política y espiritual dentro del mundo germano de Europa central, y sus diversas repercusiones en la literatura se reflejan, como se verá, durante el glorioso reinado de Carlomagno y el de sus sucesores. La superstición pagana y la trágica lealtad heroica que impregnaron los comienzos de la literatura alemana se sujetarán a cambios y sustituciones fundamentales por el trastrueque de importantes valores.